ros, a la educación adecuada de los hijos... Es un asunto que los Señores Regidores han de procurar resolver, en primer lugar, como cristianos, con la oración; y luego, poniendo en ejercicio los recursos y las dotes humanas de que dispongan, para que la familia conserve ese papel trascendente que ha de tener en la sociedad.

Muchas gracias por su cariño y su cortesía. Ya me siento *Huésped Ilustre*, pero los ilustres —repito— son ustedes, que me han querido acoger en esta gran familia de la Ciudad de Piura.

❐❐❐

El 7 de octubre de 1996, durante el acto académico con el que fue inaugurado el año 1996-97 del Pontificio Ateneo de la Santa Cruz, el Gran Canciller pronunció el siguiente discurso, del que ofrecemos la traducción castellana.

1. Es para mí una gran alegría, y motivo de agradecimiento al Señor, reunirme una vez más con vosotros —profesores, alumnos y personal técnico-administrativo del Pontificio Ateneo de la Santa Cruz— para inaugurar un nuevo año académico. Alegría, decía, no sólo por el cariño que os tengo a cada uno, sino además porque estos actos me traen a la memoria la amabilísima figura de mi predecesor, Mons. Álvaro del Portillo. Y aún más: porque veo realizado en vosotros un gran deseo del Beato Josemaría: promover en Roma una institución universitaria de ciencias eclesiásticas que desarrollase un fecundo servicio a la Iglesia y al Papa.

La estatua del Beato Josemaría que se ha colocado junto a esta sala hace pocos días, podrá servir como punto de referencia material para no olvidar el espíritu que debe animar todas vuestras actividades: un espíritu de trabajo intenso y bien acabado, desarrollado en unión con el Señor y abierto a las necesidades de las almas.

Decía que estar aquí con vosotros es para mí motivo de alegría. Además, el constante crecimiento del trabajo académico y de las publicaciones, la gradual mejoría de los medios materiales, así como el nacimiento de nuevas iniciativas, son ocasiones de levantar el alma a Dios, fuente de todo bien, en acción de gracias, y también para animaros a seguir profundizando en el conocimiento de las verdades reveladas y en la difusión del mensaje evangélico. Dirijo esta exhortación a todos —a los profesores, a los estudiantes y al personal no docente—, porque todos contribuyen a sacar adelante este Ateneo, que no tiene otra finalidad que —como señalaba el Beato Josemaría— *servir a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida*.

2. Una nueva manifestación del crecimiento del Ateneo es el comienzo de las actividades de la Facultad de Comunicación Social Institucional. Con esta nueva Facultad deseamos servir a la Iglesia colaborando en la evangelización de los hombres de nuestro tiempo, tan marcado por el influjo de los medios de comunicación. El Santo Padre se ha referido al mundo de los *mass media* indicándolo como «el primer areópago del

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tiempo moderno» [1] y subrayando que la evangelización de la cultura moderna depende en gran parte del influjo de los medios de comunicación: «no basta —cito palabras suyas— usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta "nueva cultura" creada por la comunicación moderna» [2]. En el mundo actual, para poder informar con eficacia sobre la Iglesia, se necesita disponer de conocimientos específicos, pues en la cultura contemporánea «existen nuevos modos de comunicar, con nuevos lenguajes, nuevas técnicas, nuevos comportamientos psicológicos» [3].

Una vez más nos place reconocer que, como el resto del Ateneo, también la Facultad de Comunicación Social Institucional procede de la sensibilidad apostólica del Beato Josemaría Escrivá. Esta Facultad es como el canal en el que confluyen deseos, intuiciones y perspectivas que el Beato Josemaría puso ante nuestros ojos ya desde los años cuarenta —a menudo, incluso antes—, y que sólo hoy es posible llevar a la práctica. Siempre estará vivo en mí el recuerdo de la fuerza con que nos exhortaba a dilatar más y más el horizonte de nuestros deseos de difundir la verdad del Evangelio. Fe viva, amor a la Iglesia y gran estima —característica muy señalada de su espíritu— por los logros culturales y tecnológicos de la humanidad, confluyen en este texto de 1946, donde ya hablaba, por ejemplo, de la trascendencia de los medios de comunicación para la evangelización. Después de exponer la necesidad de que «muchos católicos trabajaran en ese terreno, con un conocimiento apropiado de sus exigencias específicas», añadía: «Lo que no se puede hacer, con esperanza de éxito, es ir a esa competencia sin haber estudiado y vivido de cerca la psicología de cada público; sin tener un dominio real de la técnica de cada medio de comunicación; sin haber aprendido a expresarse eficazmente —¡el don de lenguas!— con el lenguaje peculiar de la noticia, del reportaje, de la novela, de la imagen, de la escena cinematográfica, de la acción teatral» [4].

En la Facultad que ahora comienza, los estudiantes podrán adquirir la mentalidad profesional y los conocimientos necesarios para trabajar en el mundo de la comunicación. Sin embargo, el conocimiento solo no basta: para informar de manera adecuada sobre la Iglesia hay que estar convencidos de que la Iglesia es un misterio sobrenatural, una manifestación del amor de la Trinidad Santísima a todos los hombres. Para presentar la Iglesia al mundo con la máxima transparencia, es necesario amarla con todo el corazón y acercarse al misterio del Pueblo de Dios con ojos de fe. Lo decía Pablo VI, de venerada memoria: «Si hay un estudio en el que el amor contribuye a la conquista de la verdad, Nos creemos que este estudio es el estudio de la Iglesia: para conocer bien a la Iglesia es preciso amarla. Después, estudiarla» [5]. Por eso, en el plan de estudios de la Facultad de Comunicación Social Institucional se integran armónicamente materias técnicas y materias teológicas, de modo que los futuros laureados puedan tener el *sensus Ecclesiæ* y, al mismo tiempo, la capacidad profesional de informar, respetando las leyes propias del mundo de la comunicación.

---

1. Juan Pablo II. Litt. enc. *Redemptoris missio*, 7-XII-1990, n. 37.
2. *Ibid.*
3. *Ibid.*
4. *Carta*, 30-IV-1946, n. 39.
5. Pablo VI, Audiencia general, 27-IV-1966: *Insegnamenti* IV (1966) 762.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

3. Esta interdisciplinariedad propia de la nueva Facultad, cuyo plan de estudios comprende también disciplinas teológicas, canonísticas y filosóficas, es una nueva ocasión para incrementar aún más la colaboración ya existente entre las Facultades y entre los profesores, reforzando en todos la convicción de que cada una de las ciencias profundiza algún aspecto específico de la única Verdad.

Aunque lo sabéis bien, permitid que os recuerde que el peor enemigo de cualquier cuerpo social —y, por tanto, también de una comunidad académica— es la falta de unidad. Para que vuestro trabajo sea eficaz, es necesario que cada uno renueve todos los días el deseo de colaborar con los demás: muchas de las iniciativas que habéis tenido —como los Departamentos, los seminarios inter-disciplinares, y ahora esta nueva Facultad— constituyen expresiones concretas del deseo y del esfuerzo de los profesores y de las Facultades por realizar un trabajo de investigación y de enseñanza que se enriquece con la colaboración de todos. Os invito a proseguir por esta senda, manteniendo y renovando esa actitud de cooperación. Los frecuentes intercambios de pareceres, el trabajo en equipo, el interés por las iniciativas y las publicaciones de los demás profesores, la disponibilidad para confrontar ideas y para ofrecer y recibir sugerencias, el respeto de las opiniones ajenas —siempre con fidelidad al depósito de la fe—, el amor a la libertad personal..., son algunas de las características principales de ese espíritu de colaboración que ya ahora —y cada día más— multiplicará la eficacia de la investigación y la docencia de los profesores, el estudio de los alumnos, y el trabajo de todos.

Con estos deseos, declaro inaugurado el año académico 1996-97.

❑❑❑

El 13-XI-1996 fue publicado en el diario italiano "La Stampa" un artículo del Prelado del Opus Dei con ocasión del jubileo sacerdotal del Santo Padre Juan Pablo II. La intervención de Mons. Echevarría ha sido también recogida en otros países. Entre otros, ha sido publicado, total o parcialmente, por los siguientes periódicos: "Le Figaro" (París, Francia); "Diario de Avisos" (Santa Cruz de Tenerife, España); "Gaceta Regional" (Salamanca, España); "Diario de Burgos" (Burgos, España); "Diario de Navarra" (Pamplona, España); "Correo Gallego" (Santiago de Compostela, España); "O Estado de São Paulo" (Brasil). Reproducimos a continuación la versión castellana publicada en "Diario de Navarra".

Un hombre, entre fidelidad y felicidad

(Reflexiones sobre los 50 años de sacerdocio de Juan Pablo II)

Cincuenta años de sacerdocio. Al unirse en la celebración a todos los sacerdotes que festejan el mismo evento, el Santo Padre le ha dado un significado mucho más amplio: el aniversario de su ordenación invita a reflexionar sobre el sacerdocio. Esta reflexión

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei